

## **Guinea: Los sindicatos plantan a su candidato en medio de un clima de decepción.**

*Patricia García Amado. Investigadora de la Escola de Cultura de Pau*

Prácticamente un año después de ser nombrado primer ministro, Lansana Kouyaté, fue depuesto el pasado 20 de mayo por un decreto presidencial emitido por el presidente Lansana Conté. Kouyaté, que fue elegido entre un listado de varios candidatos presentado por los principales sindicatos del país después de una huelga general en la que murieron 137 personas entre enero y febrero de 2007, dejó su cargo sin haber tenido la oportunidad de solventar los acuciantes problemas que azotan al país. Es más, durante su gobierno, que se caracterizó por el práctico inmovilismo debido a las presiones y juegos de poder de Conté, el país vio como los precios de los alimentos y los combustibles aumentaban vertiginosamente – siguiendo el ritmo de los mercados internacionales. El único logro que se le puede reconocer al antiguo subsecretario general de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO), es haber conseguido que las principales instituciones financieras internacionales y diversos países restablecieran sus vías de financiación e inversión para el desarrollo del país.

Aunque a simple vista pudiera parecer que la ruptura del pacto de gobernabilidad alcanzado con los sindicatos en febrero de 2007 desembocaría en una nueva escalada de violencia y masivas protestas de la sociedad civil en Guinea, tal y como sucedió durante la huelga general, lo cierto es que los únicos que salieron a la calle de forma significativa a protestar fueron de nuevo los militares, que meses antes habían alcanzado un acuerdo con el Gobierno para recibir sus pagos atrasados y mayores primas. La deposición de Kouyaté hacía temer a los militares de menor rango que los compromisos no serían mantenidos. De esta forma, los soldados de los tres principales cuarteles de Conakry mantuvieron a la ciudad en jaque durante seis días, manifestándose de forma violenta, hiriendo a más de un centenar de personas y matando a dos civiles, y enfrentándose directamente con la guardia presidencial. El recién nombrado primer ministro, Ahmed Tidiane Souare, accedió con celeridad a las primeras demandas de pago de salarios, ante lo que los soldados amotinados respondieron con más peticiones, como la dimisión del ministro de Defensa y la destitución de los altos mandos militares a los que calificaban de corruptos. La disputa finalmente se saldó con el inmediato pago de los salarios atrasados y un aumento en la cantidad de arroz recibida por cada militar. En total, Conté se comprometió a entregar 1.140 dólares a cada soldado correspondientes a seis meses de atrasos, sin especificar el número total de tropas que recibirían dicha cantidad.

La cuestión que queda pendiente es saber por qué los sindicatos no han tomado parte por Kouyaté, primer ministro al que ellos mismos encumbraron en el poder. Más allá de las críticas que se pueden presentar a la gestión del país que realizó durante el último año, el antiguo primer ministro intentó mantener la independencia de su gobierno eligiendo a personas ajenas al entorno de Conté para ocupar los cargos ministeriales. Previamente a su despido un decreto presidencial, firmado en diciembre de 2007, había reducido los poderes de Kouyaté en virtud del secretario general para la Presidencia, y a penas se produjeron movimientos entre las filas sindicales para protestar por el recorte de la potestad. En este sentido, diversos analistas han señalado que los sindicatos se encuentran actualmente divididos y politizados, además de contaminados por su relación con figuras políticas. Por otra parte, para entender la inacción de la población debemos mirar hacia el proceso de investigación de la violencia perpetrada por los cuerpos de seguridad del Estado contra la población civil durante la huelga general de 2007 y ver que, aparte del recuento total de muertes, no se ha llevado a ninguno de los responsables ante la justicia. El ejército, eterno aliado del presidente Conté, una vez más ha gozado de total impunidad. Por esta razón, ningún sindicato tendrá la osadía de pedir al pueblo que se levanten de nuevo contra un presidente al que no le temblará la mano para ordenar su aniquilación en cuanto se produzcan las primeras manifestaciones. A esto se une la percepción de que nada ha cambiado desde que Kouyaté llegó al poder y la constatación de que sigue sin haber comida sobre la mesa en los hogares guineanos. El futuro del país, con un nuevo primer ministro próximo a Conté y calificado por los líderes sindicales de total ineptitud e incapacidad, promete futuros brotes de inestabilidad, aunque por el momento son las fuerzas armadas guineanas las que parecen tener el control de la situación.